

4º Dom. Adv. Ciclo B Acoged



Te abro
las puertas de mi casa,
para que entres en ella
y puedas habitarla,
para que la llenes de vida
con la luz de tu palabra,
para que cambies y renueves
mis costumbres rutinarias.
Escucho
la voz de tu llamada
que vuelve a repetirme
tus promesas anunciadas,
que me pide una respuesta
sencilla y confiada,
que me abre perspectivas
nuevas e insospechadas,
me da serenidad
y la fuerza necesaria.
Me enseñas a sembrar
semillas de esperanza
con pequeños gestos,
con adecuadas palabras
que van creando encuentros
y acortando distancias.
Te adentras
en mi vida cotidiana
para que vuelva a lo esencial
transformando mi mirada.

Yo te saludo, María,
porque el Señor está contigo;
en tu casa, en tu calle, en tu pueblo,
en tu abrazo, en tu seno.
Yo te saludo, María,
porque te turbaste
—¿quién no lo haría ante tal noticia?—;
mas enseguida recobraste paz y ánimo
y creíste a un enviado cualquiera.
Yo te saludo, María,
porque preguntaste lo que no entendías
—aunque fuera mensaje divino—,
y no diste un sí ingenuo ni un sí ciego,
sino que tuviste diálogo y palabra propia.
Yo te saludo, María,
porque concebiste y diste a luz
un hijo, Jesús, la vida;
y nos enseñaste cuánta vida
hay que gestar y cuidar
si queremos hacer a Dios
presente en esta tierra.
Yo te saludo, María,
porque te dejaste guiar por el Espíritu
y permaneciste a su sombra,
tanto en tormenta como en bonanza,
dejando a Dios ser Dios
y no renunciando a ser tú misma.
Yo te saludo, María,
por ser alegre y agradecida,
llévanos junto a los otros
y mantén nuestra fe activa!
[Florentino Ulibarri]



- **LA CASA.** Como espacio a construir para que Dios pueda habitarnos. No para encerrarle y acomodarle a nuestro gusto (como David), sino para que nos ilumine, nos transforme, nos interpele, nos movilice, nos ilusione... y colaboremos con Él para llevar adelante sus planes (como María). La casa es el “lugar vital” donde encontramos serenidad, cariño, estabilidad, paz, fidelidad... Construir nuestra casa (personal y familiar) desde los cimientos del evangelio, iluminada por la Palabra, consolidada con firmes proyectos. ¿Cómo voy a preparar mi vida para acoger a Dios? ¿Hasta dónde le dejo entrar? ¿Cómo vamos a prepararnos en familia para celebrar esta Navidad singular y distinta?
- **LO COTIDIANO.** El relato de la anunciación nos recuerda que Dios entra a partir de lo cotidiano, “donde estaba María”. No tengo que esperar momentos singulares o extraordinarios. Allí donde vivo, trabajo, estudio, convivo, me muevo cada día... Dios sigue buscándome, haciéndome propuestas, visitándome. Solamente hay que estar abierto, disponible, alerta, en “sintonía” para que me hable. Hacer silencio, mirar en profundidad, escuchar con atención... son algunas predisposiciones necesarias para descubrir por dónde llega Dios. ¿Soy capaz de intuir “presencias de Dios” en mi vivir diario? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿En qué? ¿En quién?
- **EL ENCUENTRO.** En un diálogo sencillo se descubre toda la profundidad de un Dios que pide permiso (quiere contar con nosotros) para recrearlo todo, acercándose lo máximo posible a la humanidad. Hay un bonito juego de silencios y palabras para expresar un gran regalo: Dios “llena de gracia” a María; ella le regala sus dudas y su fragilidad entregándose con confianza. Encuentro que produce una respuesta en María: disponibilidad, aceptación y obediencia. Ese encuentro nos recuerda que para Dios soy importante, aunque mi historia sea pequeña y piense que apenas cuenta. ¿Qué puedo aprender de este encuentro entre Dios y María?

EMMANUEL.
Salomé Arricibita
https://youtu.be/UErf7s-E_BU



Pongo en tus manos, Señor...

- mis faltas de sensibilidad y empatía.
- mis prejuicios y estereotipos que crean distancias y relaciones frías.
- mis orgullosos y vanidades que me impiden valorar las cosas sencillas.

Fijándonos en María, ayúdanos, Señor...

- a estar atentos cuando nos visitas.
- a cultivar la sencillez y la alegría.
- a estar disponibles para lo que tú nos digas
- a ponernos en camino y ayudar a quien nos necesita.
- a buscar el silencio para profundizar en la Buena Noticia.
- a mirar en profundidad los acontecimientos de cada día.
- a permanecer fieles en las responsabilidades adquiridas.
- a cuidar con cariño la casa común que nos cobija.



Lectura del segundo libro de Samuel (7,1-5.8b-12.14a.16):

**Cuando el rey David se estableció en su palacio,
y el Señor le dio la paz**

**con todos los enemigos que le rodeaban,
el rey dijo al profeta Natán:**

**«Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del
Señor vive en una tienda.»**

Natán respondió al rey:

«Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor:

«Ve y dile a mi siervo David:

**"Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa
para que habite en ella?**

**Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas,
para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo
en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos,
te haré famoso como a los más famosos de la tierra.**

**Daré un puesto a Israel, mi pueblo,
lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos,
y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan
como antes, cuando nombré jueces**

para gobernar a mi pueblo Israel.

**Te pondré en paz con todos tus enemigos,
y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía.**

**Y, cuando tus días se hayan cumplido
y te acuestes con tus padres,**

**afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus
entrañas, y consolidaré su realeza.**

Yo seré para él padre, y él será para mí hijo.

**Tu casa y tu reino durarán por siempre en mí presencia;
tu trono permanecerá por siempre.»**

Salmo 88,2-3.4-5.27.29

**R/. Cantaré eternamente
tus misericordias, Señor**

**Cantaré eternamente
las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad
por todas las edades.**

Porque dije:

**«Tu misericordia
es un edificio eterno,
más que el cielo
has afianzado
tu fidelidad.» R/.**

**«Sellé una alianza
con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"Te fundaré
un linaje perpetuo,
edificaré tu trono
para todas las edades."» R/.**

Él me invocará:

**«Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»**

**Le mantendré eternamente
mi favor,
y mi alianza con él
será estable. R/.**

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Romanos
(16,25-27):**

**Al que puede fortaleceros
según el Evangelio
que yo proclamo,
predicando a Cristo Jesús,
revelación del misterio
mantenido en secreto
durante siglos eternos
y manifestado ahora
en los escritos proféticos,
dado a conocer por decreto
del Dios eterno,
para traer a todas las naciones
a la obediencia de la fe al Dios,
único sabio, por Jesucristo,
la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras

y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María,

porque has encontrado gracia ante Dios.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo,

y le pondrás por nombre Jesús.

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo,

el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,

reinará sobre la casa de Jacob para siempre,

y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti,

y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra;

por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel,

que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo,

y ya está de seis meses la que llamaban estéril,

porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.